

Los 94 años del Cornelio Moyano

Historia viva

Fabián Sevilla
fsevilla@claro.com.ar



El Museo de Historia Natural local fue creado en 1911 por idea de un entomólogo chileno. Su colección lo ubicó de entrada entre los tres más importantes del país

Hace 94 años, en abril de 1911, era creado el Museo de Historia Natural Cornelio Moyano, el primero en la provincia. De inicios más que modestos, a lo largo de las décadas pasó etapas de brillo y decadencia, aunque su prestigio sigue intacto y hoy se ubica en un lugar destacable dentro de los museos de su tipo en el país.

Un entomólogo inquieto

La creación del museo se debió a la insistencia de Carlos S. Reed, un entomólogo chileno que había ayudado a su padre a formar los museos de Valparaíso (1878) y de Concepción (1902). Reed vino a Mendoza para desempeñar el puesto de entomólogo en el

Gobierno. Además, daba Ciencias Naturales en la Escuela Nacional de Enología y Vitivinicultura, en el Colegio Nacional y en el Normal.

Designado delegado de la Escuela de Enología en el Congreso Científico Internacional en Buenos Aires, Reed expuso sobre la necesidad de dotar a Mendoza de un museo de Historia Natural y presentó a la comunidad científica su proyecto, que fue muy bien recibido.

Eso hizo que el director de Escuelas local, Gerónimo Semorile, se interesara en el tema y lo puso a trabajar. Así, el 15 de abril de 1911 la DGE dictó el decreto creador del museo, que empezó de la nada, ya que no había ni una colección ni personal capacitado.



Sede. El edificio del Kindergarten, donde funcionó hasta 1954.

Se nos llenó la casa

Primero se alquiló una pieza en una casa de calle San Lorenzo 727, del

centro, y en octubre de ese año Reed hizo traer del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires

UNO/Archivo

a Augusto Save, quien fue el primer taxidermista de Mendoza. Además, donó ejemplares de vertebrados recolectados y taxidermizados por él mismo y que eran de su colección particular. Entonces se sumaron otros, que entusiasmados buscaron piezas y en menos de un mes la piecita ya rebalsaba.

En diciembre de ese año, la DGE debió alquilar el cuarto de otra casa en la misma calle, que también se colmó, por lo cual se sumaron dependencias de una escuela que funcionaba en Tiburcio Benegas y Sarmiento.

En 1914, la colección había crecido notablemente, sobre todo a partir de viajes a Chile de Reed en los que se traía más y más



Eternas. Muchas piezas son tan antiguas como el mismo museo.

Estuvo en un jardín de infantes

Entre 1912 y 1913 la primera colección del Museo de Historia Natural –por entonces llamado Museo Educativo– sumó más de 1.000 piezas taxidermizadas, entre ellos peces luna, un águila y un zorro; 85 aves marinas, batracios y reptiles.

Hacia 1914, cuando fue trasladado al edificio del Kindergarten, se exhibían 37 mil ejemplares de animales y vegetales, 3.000 piezas geológicas y 2.450 de antropología. Muchas eran cosecha de los viajes de su primer director, Carlos Reed, o de intercambios y compras, por ejemplo al Museo de Londres.

Aquel museo ocupó todo el interior del jardín de infantes, organizado en salas según el origen de cada colección: Antropología, Biología y Geología, con ejemplares locales,

argentinos y del resto del mundo. A su vez, cada una se separaba en diversas secciones. Por caso, en la de Antropología estaban las más comunes de esa ciencia y novedades como Tecnología, que presentaba maquinarias, armas de fuego y blancas; o una de Artes Gráficas, otra de Instrumentos Musicales y una con material sobre la historia de la educación.

También tenía un sector de instrucción primaria donde los alumnos de las escuelas de toda la provincia cursaban Ciencias Naturales, una biblioteca y varios laboratorios, entre ellos el de taxidermia. Además, detrás del edificio había un huerto experimental, donde se hacían pruebas, en particular sobre apicultura.



Trastienda. Actualmente hay unas 1.500 piezas taxidermizadas, pero algunas se exhiben y otras están en un depósito.

piezas. Por ende, se decidió el traslado total al Kindergarten, que desde 1910 estaba en Belgrano 970.

Sin embargo, las visitas del público molestaban en horas de clases, por esta razón se decidió un nuevo edificio para la institución escolar, dejando exclusivamente ese lugar para el museo. Allí funcionó hasta el 6 de agosto de 1954.

Entonces se lo trasladó al edificio del centro de la plaza Independencia (construido sobre las bases de lo que iba a ser la Casa

de Gobierno iniciada en 1928) y que hasta ese momento era la sede de Rentas de la Provincia.

En 1984 fue nuevamente trasladado pero a las instalaciones de las Playas Serranas, en el Parque San Martín, en donde funciona hasta la actualidad.

Atractivo local

El museo fue de entrada un atractivo para los locales y visitantes y durante muchos años fue el tercero de su clase en importancia del país, debajo del de Buenos Aires y el de La Plata.

En los primeros tiempos fue visitado por más de 4.000 personas al año y hacia 1920 eran unas 52.000 por año las que lo recorrían.

Los jueves y los domingos estaba abierto para todo el público, mientras que los demás días, para las escuelas y colegios.

Además, tuvo visitantes ilustres, como algunos naturalistas y científicos nacionales y extranjeros que llegaron a la provincia. Se dice que también lo recorrió el presidente de los EE.UU. Teodoro Roosevelt, cuando estuvo en Mendoza en 1913.

Con nombre de gobernador

Museo General Regional. Así se llamó cuando fue creado. Luego pasó a Museo Educativo, hasta que en 1925 se lo renombró Juan Cornelio Moyano y en 1937 se le agregó la explicación de Museo de Historia Natural. Pero, ¿por qué lleva el nombre de un gobernador?

Moyano, quien asumió en 1856 y fue el primer gobernador constitucional de Mendoza, era un federal progresista.

El 9 de marzo de 1858, sugerido por el naturalista alemán Hermann Burmeister, que por entonces estaba en Mendoza, decretó la creación de un museo de historia natural. Debía reunir "en su seno los objetos más

notables y preciosos de los reinos mineral, vegetal y animal" de la provincia. A la vez invitó "a todos los ciudadanos amantes del progreso y de alto crédito de la provincia" a que enviaran los objetos que poseyeran y que se ajustaran a esos reinos.

Aquel decreto además organizó la distribución de colecciones según su origen y puso al museo bajo la órbita de la Biblioteca Pública y de su director. La historia no se ha puesto de acuerdo sobre si aquel primer establecimiento se concretó o no, pero al menos dejó en papeles la idea de lo que desde 1911 es un orgullo local, declarado bien cultural de los mendocinos en 1998.



Colección. En sus salas hay piezas del pasado nacional y provincial.